



# EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

Año 1

Madrid, 28 de noviembre de 1936

Núm. 23

## LA DISCIPLINA ASEGURA NUESTRA VICTORIA

Es indudable que nuestros soldados, los defensores de la causa del pueblo, han adquirido en los cuatro meses de guerra una moral elevadísima que viene a dar, al entusiasmo de siempre, una eficacia que antes no existía. La improvisación de los días de julio tuvo resultados admirables en virtud de una superación individual. Eran esfuerzos titánicos que nos costaban ríos de sangre. Se cumplían, sí, los objetivos; pero dejábamos en los campos de batalla a muchos de nuestros más decididos militantes.

Durante el tiempo transcurrido el heroísmo de los milicianos ha encontrado caminos más rápidos y ciertos. Se ha disciplinado y ha producido una admirable serie de hechos no sólo demostrativos del valor personal de sus protagonistas, sino también, y muy principalmente, de lo que vale la coordinación de esfuerzos, la unidad de acción.

El heroísmo individual se ha convertido en heroísmo reflexivo y consciente. Se han unificado esfuerzos y así se ha multiplicado la fecundidad de la obra común. El ejemplo de Antonio Col, el bravo "marinero de Cronstadt", ha sido fructífero. Centenares de nuestros luchadores hacen frente ya a los tanques del adversario de una manera coordinada. Y los resultados no pueden ser más satisfactorios.

La moral se eleva constantemente en nuestras filas y, lógicamente, se destruye y deprime en las contrarias. Los mercenarios, que pensaron tener que habérselas con grupos desarticulados, sin plan, se hallan hoy ante un verdadero ejército, dotado de armas eficientes y—lo que es



más importante—de un espíritu magnífico de solidaridad.

Hemos dado a nuestras fuerzas lo único que les faltaba. La disciplina impera en nuestras filas. A los ataques de las tropas fascistas se contesta enérgicamente, con la máxima serenidad, con contraataques que obedecen a un plan, fielmente seguido por el ejército popular.

Así es como venceremos en esta cruenta guerra.

Así es como la libertad del proletariado español quedará garantizada para siempre. Si un pueblo en armas pone al servicio de su voluntad y de su entu-

siasmo una organización militar perfecta, el enemigo no puede ya esperar sino la derrota. Una derrota fulminante, definitiva, terrible.

### COMISARIO:

Estas columnas están abiertas a tu colaboración; en ellas puedes reflejar el producto de tu experiencia, que será de utilidad para todos.

Es terrible pensar en los crímenes feroces cometidos por los fascistas españoles y sus secuaces extranjeros; pero aún es más terrible pensar en la indiferencia, cuando no en la complicidad, de los países que se llaman civilizados.

## LA FARSA

Desde el principio de esta sublevación que ha inundado de sangre los pacíficos pueblos españoles, los secuaces de los dictadores portugueses han demostrado una especial aversión hacia los republicanos y proletarios españoles a quienes sorprendió el infame movimiento cerca de las fronteras del país que, debiendo ser hermano, es más hostil para nosotros que nuestros mismos adversarios, y que fiados en las leyes internacionales y en la tradicional hospitalidad lusitana, buscaron refugio en la nación vecina.

Portugal, por medio de su representante en el tristemente célebre Comité de Londres, ha declarado reiteradamente su "neutralidad" en la lucha que conmueve hoy a España. Y, a pesar de ello, extrema sus rigores con los refugiados de nuestro país que ingenuamente se creyeron a salvo de toda persecución cuando traspusieron la frontera.

La prensa de Francia ha hecho públicos ciertos actos que nos producen indignación y dolor. Indignación, porque constituyen una violación inaudita de todos los principios sustentados por los países cultos; dolor, porque estimamos al pueblo portugués, al verdadero pueblo—que sufre y trabaja—, y hemos de sentir como nuestro el tormento a que está sometido y las indignidades que en su nombre (arbitrariamente utilizado) se cometen.

Trescientos antifascistas españoles, tras de ser encarcelados, serán deportados a la colonia penitenciaria de Cabo Verde. Reciben el trato que se reserva habitualmente a los asesinos, a los estafadores, a los bandoleros. El crimen

de nuestros compatriotas es, simplemente, su negativa a reconocer como legal un pretendido Gobierno ilegamente formado, y que es el culpable de una sangrienta guerra civil, sañuda y devastadora. Ese es su "delito", y así demuestran las autoridades lusitanas su "no injerencia" en nuestros asuntos políticos.

La misma prensa agrega que más de mil cuatrocientos refugiados españoles han salido ya para las lejanas islas deportados por el Gobierno portugués, el mismo que, al través de su representante en el mencionado Comité de Londres, hacía enérgicas protestas de honrada neutralidad.

Pero ya no tiene valor la farsa. El mundo entero ha comprendido la ficción y nadie considera estas violaciones del derecho como "inadvertencias" involuntarias, sino como actos de deliberada hostilidad hacia el pueblo laborioso de nuestro país.

Hora es ya de que se deslinden campos y se arranquen caretas. Lo que no podemos tolerar es que, tras de una fingida "no injerencia", se persiga a los revolucionarios españoles y en cambio se acoja con entusiasmo a los verdugos de nuestro pueblo. Basta ya de farsa.





CONSEJOS A LOS MILICIANOS

## EL ASALTO

III

Tan pronto como se llegue al pie de la trinchera que se trata de tomar se buscará una posible brecha para meterse por ella. Si no la hay, haremos alto protegiendo con nuestros tiros a los compañeros que estén cruzando las alambradas. Cada cual conservará su posición en la línea, sin perjuicio del desplazamiento hacia adelante.

El ataque a la trinchera no debe hacerse sólo por un lugar, sino de modo que se distraiga la atención del enemigo sobre diversos puntos y se evite la concentración de su resistencia. Se hará fuego sobre cuantos adversarios se hagan visibles, procurando hacerlo con la máxima rapidez y sin darle tiempo a que nos pueda alcanzar con sus tiros.

Si una vez dentro quedan núcleos a derecha o izquierda, se tirará en fila y se tirarán granadas bordeando los parapetos protectores de la trinchera, con objeto de desarticular la resistencia del enemigo.

Cada uno de los elementos que haya de intervenir en el asalto deberá conocer, hasta en sus menores detalles, cuál ha de ser su actuación, indicándosele la forma en que ha de realizar el avance y el ataque, paradas, objetivos, emplazamientos, etc. De esta labor depende en su mayor parte el éxito de la operación. Nada debe dejarse a la casualidad ni a la improvisación, máxime cuando se trata, por lo general, de maniobras en las que intervienen considerables núcleos, los cuales han de proceder de una manera perfectamente coordinada. Si existe posibilidad de ello es conveniente efectuar ensayos de estas operaciones, con objeto de que los soldados sepan exactamente lo que han de hacer y los mandos subsanen cualquier deficiencia que observen.

Las fuerzas que se apoderan de una trinchera han de cuidar mucho de que no existan en las cercanías, ocultos y quizás parapetados, enemigos dispuestos a anular nuestras ventajas. Al efecto se realizará una cuidadosa tarea de limpieza, examinando con detenimiento no sólo la zanja y los parapetos, sino también los accidentes del terreno más cercanos. Esta operación deberá emprenderse bajo la protección y vigilancia de fuerzas convenientemente apostadas en lugares que dominen el campo de actuación.

Las entradas de los refugios en que haya aún enemigos se bombardearán con granadas de mano. Se cuidará mucho de comprobar si los adversarios que hayan quedado en el suelo están muertos o heridos. No se acampará hasta que se haya hecho por completo esta limpieza, imprescindible para la seguridad de las tropas ocupantes.

En el caso de que el asalto haya de continuar sobre las líneas fortifica-

das siguientes se procederá de manera análoga a la empleada para comenzar la expedición. Habrá de enviarse aviso a nuestras baterías cada vez que por necesidades del momento haya de rebasarse en el avance la distancia prevista al iniciarse la operación, ya que de lo contrario se corre el riesgo de que nuestros propios cañones nos causen bajas.



## DIFERENCIAS

En nuestras filas y en las de nuestros adversarios forman hombres nacidos en ajenos países. Alemanes e italianos, por ejemplo, pelean en uno y otro ejército. ¡Cuán diferentes son, sin embargo, los móviles que animan a unos y otros! Los rebeldes españoles han contratado los "servicios" de extranjeros a quienes guía un interés puramente económico. A fuerza de oro han logrado el concurso interesado de pilotos de distintas nacionalidades. Nosotros, en cambio, nada ofrecemos a nuestros camaradas de otros países, salvo el calor de nuestro afecto —en justa correspondencia del que ellos nos demuestran— y el homenaje de nuestra gratitud.

Los extranjeros que luchan en el otro bando lo hacen a impulso de una ambición o en cumplimiento de una orden impuesta por los dictadores de sus respectivos países. Los que pelean en nuestra compañía lo hacen espontáneamente, sin afán de lucro ni por obediencia obligada a órdenes terminantes. Han venido por imperativo de su conciencia de proletarios amantes de la libertad, de la razón y del derecho. Han abandonado sus hogares-lejanos para unirse a nosotros en la heroica defensa del nuestro. Por única recompensa de su labor magnífica tendrán nuestra gratitud y la satisfacción de haber cumplido un admirable deber de solidaridad.

Los alemanes e italianos que intervienen en la guerra civil española al lado de nuestros adversarios, han recabado, desde el principio y como condición de su ayuda, concesiones territoriales altamente lesivas para la soberanía española. Los que se nos han unido para contribuir a la defen-

sa de los derechos del pueblo español nada nos piden. No aspiran a clavar banderas extrañas en porciones de nuestros territorios. Luchan por el ideal que une a todos los hombres libres del universo y se consideran sobradamente recompensados con su contribución al triunfo de la causa popular.

Muchos de esos camaradas han tenido que vencer dificultades enormes, correr riesgos considerables, para venir a nuestro suelo a sacrificarse por la libertad de sus hermanos españoles. Los extranjeros que nutren las filas facciosas han llegado a ellas bien en busca de una soldada, bien enviados, con mayor o menor disimulo, por los dominadores de su respectiva nación.

Los que luchan a nuestro lado consideran nuestra causa como suya. Los otros se consideran obligados únicamente al cumplimiento de un contrato. Mientras aquellos respetan a la población civil (a la que, con razón sobrada, tienen por víctima de la infame rebelión reaccionaria), éstos no estiman respetable nada, puesto que cobran por guerrear, y quienes los contratan carecen de sensibilidad para detenerse ante crímenes más o menos.

Por eso los facciosos mismos no pueden considerar a sus mercenarios extranjeros como hermanos, sino como servidores que perciben un salario estipulado. Nosotros, en cambio, tenemos a quienes han venido de tierras lejanas para auxiliarnos como a hermanos que sienten nuestra angustia y defienden el ideal común de todos los trabajadores del mundo.

## LA VERDAD

Todos los días anuncian los facciosos su inmediata entrada en la capital. Y tantas veces como pretenden penetrar en ella son vigorosamente rechazados por nuestras heroicas Milicias, que les causan innumerables bajas.

Las radios rebeldes lanzan en grotesca y lamentable competencia "noticias" sensacionales y repugnantes calumnias. Asombra el cinismo de los secuaces de Franco; con desparpajo,

## SOBRE EL TRABAJO DE LOS COMISARIOS

II

La verdad nos exige decir que los comisarios políticos, en muchos casos, dedicándose a la organización de Intendencia, abandonan en cierta parte el trabajo político. El trabajo político de los comisarios, como regla general, no es suficientemente sistemático, intenso y profundo. Además, a este trabajo se le da un carácter muy general y no está ligado suficientemente a las tareas que se le plantean cada día a la tropa. Una charla contra el fascismo y por la revolución, tal es el carácter general del trabajo político de los comisarios.

Mucho menos se dedican a leer y explicar a los milicianos la prensa, y casi

no existe el trabajo político en ligazón con la vida y actividad militar diaria de la tropa. Por ejemplo: la preparación y ejecución de una operación militar, siendo una empresa importantísima, exige un gran trabajo político. Llevar la orden de la operación hasta el último combatiente, explicando a todos los luchadores el sentido de la operación, sus objetivos concretos —objetivos del día—, el objetivo de cada miliciano y luchador, esto es un trabajo absolutamente necesario que debe llevar a cabo el comisario. Es decir, el comisario debe preocuparse con la preparación política de la operación. En cada operación iniciada por nosotros —o

por el enemigo—se manifiesta una cantidad de lados positivos y negativos; casos de luchadores buenos y malos; casos de organización y dirección buena y mala. Es un deber de los comisarios el estudiar, junto con el mando militar, estos lados positivos y negativos de cada operación, para estimular los primeros y eliminar los segundos, y las conclusiones ponerlas en conocimiento de todos los comisarios y delegados políticos, de todos los mandos y de toda la fuerza. Las enseñanzas de cada operación es preciso llevarlas hasta el último luchador antifascista en forma de órdenes, para evitar toda clase de discusiones después de la decisión. Un tal trabajo, no cabe duda alguna, reforzará enormemente la cohesión de la fuerza, su confianza en el comisario y en el mando, y elevará la confianza, la fe y la seguridad en nuestra tropa.

Es bastante deficiente el trabajo de los comisarios políticos en el dominio de la prensa. Una parte de nuestros soldados son analfabetos, y otra, mucho más grande, semianalfabetos. La educación política de grandes capas es bastante baja. Debido a todo esto, es imprescindible un trabajo muy intenso y sistemático con la prensa. El comisario debe leer a los soldados de la revolución la prensa revolucionaria y explicarles las consignas y, en general, el contenido de éstas. Solamente en este caso la prensa, que tanto está haciendo en la organización de nuestras fuerzas, en su orientación y dirección, podrá cumplir completamente su papel.

Paralelamente con esto yo quisiera subrayar un aspecto más de la educación política de los soldados de la República democrática, y es que los comisarios no han aprovechado políticamente los casos de heroísmo, abnegación y sacrificio por parte tanto de algunos soldados aislados como de compañías o batallones enteros. Casos de esta índole hay de sobra, y nosotros debemos hacer todo lo posible para dar la máxima popularización de todos estos casos, para que no haya ni un solo soldado que los desconozca. Utilizando tales casos, desarrollando un trabajo intenso en el sentido de educar a los soldados y milicianos en el espíritu de sacrificio, heroísmo y abnegación, los comisarios deberán preocuparse de crear en cada batallón y compañía un núcleo de los más abnegados y decididos; los que siempre, en los momentos de mayores dificultades y peligros, sean capaces de lanzarse al ataque, al asalto, arrastrando al resto de los soldados y milicianos. En los momentos actuales, momentos decisivos de la guerra, esta es una de las tareas más importantes y urgentes.

MIGUEL,

Inspector del Comisariado de Guerra.

